



***Repercusiones Familiares
en casos de desastre
natural.***

***Experiencias en la zona del
volcán de fuego El Colima.***

Mónica Sánchez Mendoza*

RESUMEN

Las líneas que a continuación se presentan son el resultado del trabajo realizado con familias pertenecientes a la comunidad de Juan Barragán del municipio de Tonila, Jalisco enviadas al albergue de San Marcos con motivo de la evacuación provocada por el incremento en la actividad del volcán de fuego El Colima entre noviembre de 1998 y mayo del 2002, en las que participó una psicóloga del programa Escuela Para Padres del Sistema DIF Jalisco.

Se describen y analizan tanto las acciones y reacciones de las familias, así como el papel que la psicóloga asumió en estas circunstancias que pudieran servir como punto de referencia para otras(os) psicólogas(os) que intervengan en situaciones similares.

*Psicóloga de la Secretaría de Salud Jalisco.

La experiencia aquí plasmada corresponde al periodo que trabajó en el programa de *Escuela Activa para Padres de Familia* del Sistema DIF Jalisco de 1998 a 2003.

Introducción

Los desastres naturales son un fenómeno que afecta a poblaciones enteras de todo el mundo. Sus repercusiones son de importancia incuestionable por las pérdidas materiales, humanas y por el sufrimiento físico y mental que reciben quienes están involucrados en ellos. Esta preocupación por conocer los efectos ya ha sido plasmada en distintos escritos a nivel de América Latina (Lavell 1994).

Cada una de estas repercusiones corresponden a una faceta que amerita ser atendida en un sentido técnico y humano.

La reacción de las familias ante estas situaciones es una de las caras que se planteará en este escrito por un lado, y por otro, el reto técnico de cómo resolverlas desde el punto de vista de la Psicología.

La experiencia que se sistematiza es producto del trabajo realizado con familias pertenecientes a la comunidad de Juan Barragán del municipio de Tonila, Jalisco enviadas al refugio temporal de San Marcos,

debido al incremento en la actividad del volcán de fuego El Colima entre noviembre de 1998 y mayo del 2002.

Objetivos

Para el presente trabajo se planteó:

1. Identificar las estrategias utilizadas por la psicóloga en los diferentes momentos de la evacuación.
2. Entender las acciones de organización y adaptación que realizaron las familias para afrontar la situación.

Contexto

Como un aspecto contextual cabe mencionar que Juan Barragán es una comunidad pequeña ubicada en el municipio de Tonila, al sur de Jalisco. En el período considerado, contaba con 63 habitantes. Los adultos eran señoras y señores entre 30 y 45 años, y algunos ancianos. También contaba con niñas, niños y en una menor cantidad, adolescentes.

Los varones se dedicaban a actividades del campo y las mujeres

al hogar, así como a ayudar en el “cuidado de animales¹”.

La organización para el enfrentamiento de desastres naturales estuvo integrada por autoridades de Protección Civil, tanto estatales como municipales, que evaluaban zona y momentos de riesgo con ayuda del Ejército Mexicano y la Secretaría de Salud Jalisco, con la función de mantener un estado higiénico que impidiera brotes de enfermedades contagiosas; y los Sistemas DIF tanto municipal como estatal, para proporcionar apoyo psicológico y asistencial a las familias albergadas.

Existen tres momentos en que se puede intervenir en casos de desastre: antes, durante y después (CENAPRED 1994).

En el caso de las *acciones previas*, son propias de Protección Civil, que indican lugares seguros, tiempos en los que hay que desalojar, señales de alarma para diferenciar la urgencia

de la situación, entre otras (Unidad Estatal de Protección Civil 2002).

En la intervención *durante*, es poner en práctica ese plan de evacuación que ejecutan Protección Civil y el Ejército Mexicano, mientras que el tercer momento –*después*–, si bien intervienen distintas instituciones, es en este momento que el área de Psicología puede hacer su principal aportación. Por lo que me concentraré en este último.

¿Cómo evaluar los daños emocionales?²

Lo primero que se hace después de ser desalojados (desde el punto de vista psicológico), es evaluar qué daños emocionales concretos hay en la población que sufrió del siniestro natural, y con qué características se presentan.

Aunque parezca difícil de entender, en un inicio, una situación crítica como ésta, afecta a las personas de

¹ Este cuidado de los animales incluía ordeñar las vacas para luego preparar derivados lácteos como queso o crema, por ejemplo, que luego podían consumir.

² Si bien existen documentos importantes al respecto por organismos como la OPS y la OMS (2002), lo cierto es que el contexto institucional y los recursos determinan nuevos problemas y distintas maneras de enfrentar situaciones similares, en este caso un desastre natural.

manera distinta, así como habrá a quien le parezca una verdadera tragedia, a otros les parecerá un acontecimiento lamentable, pero no trágico, y para otros, incluso una situación más que se presenta en la vida de manera cíclica, por lo que resulta necesario hacer un pequeño diagnóstico como grupo, como familia, pero también como individuos.

Para indagar qué tan alterados estaban, se utilizaron varias estrategias. La primera, la más simple, se basa en una exploración, para lo cual se hizo un recorrido por el albergue para saludarlos de mano informalmente, al estrechar su mano, se buscó síntomas de ansiedad y/o depresión, producto del desalojo que acababan de vivir.

Notaba que estaban nerviosas o angustiadas, a través de su rostro, del tono de su voz o la fuerza de su saludo de mano. Al ver alguna de estas señales, para no errar en la impresión, se les preguntaba directamente: *“¿cómo se siente?”* para propiciar un diálogo más profundo con ellas(os) y continuar

con la exploración de su estado emocional y las causas del mismo, en caso que existiera algún trastorno crítico del que se derivaran reacciones más difíciles para la persona.

Esto fue hecho para no tratar a todos de la misma manera, pues cada uno necesita cosas distintas. Se vieron varias ventajas de emplear tal estrategia: por un lado, es una manera humana y cordial de indagación, y por el otro, es una estrategia rápida, para aplicar y evaluar al mismo tiempo, dando una respuesta inmediata en caso de ser necesario.

Esta misma estrategia permitía una atención inmediata en caso de alguna posible crisis, ya fuera por parte del DIF o en apoyo con algún otro tipo de asesoría psicológica de la Secretaría de Salud u otra institución con este servicio.

La segunda estrategia consistió en trabajar con los niños pequeños. Se les pidió que dibujaran el volcán, para lo cual se les proporcionó papel y colores. Una vez que lo realizaron, se les solicitó que dijeran cómo

habían vivido la experiencia de la evacuación, dónde estaban cuando ocurrió, con quién, cómo se sintieron, qué pensaron, qué hicieron y qué pensaban del volcán.

Si expresaban alguna inquietud emocional como ansiedad o temor por el volcán, entonces comenzaba a trabajar a manera de diálogo, para ir aclarando sus dudas, orientarlos y tranquilizarlos en base a cada temor.

Una tercer estrategia fue el trabajo con las señoras, pidiéndoles que contaran cómo se sentían y a causa de qué se sentían así. Una vez manifestadas las principales preocupaciones, comenzaba el trabajo de distinguir si era cuestión de repensar de manera conjunta con ellas una nueva forma de organización, para pasar de una organización familiar a una empleada en el albergue de carácter multifamiliar.

Un cuarto momento fue reunir a los señores y hacer una evaluación similar de cómo habían vivido el evento, cómo se sintieron, qué habían hecho y qué les preocupaba.

¿Qué preocupaba a las familias desalojadas?

Las preocupaciones eran distintas conforme cada miembro de las familias, así preocupaban unas cosas a las mujeres, otras a los hombres y otras a los niños. Sin embargo, la preocupación común en sus miembros era la *incertidumbre*. Más que de la vida, del volcán y sus repercusiones, era la motivada por el propio desalojo y lo que de éste se derivaba.

En la primer evacuación, en 1998, las familias refirieron estar asustadas y no saber ni qué llevarse al albergue.

Si bien Protección Civil les informó sobre llevar documentos importantes y cosas de valor fáciles de transportar, algunos pensaron más en cosas prácticas, por lo que llevaron cobijas para protegerse del frío, porque les avisaron que estarían fuera de sus hogares por varios días. Ante esta situación, el propio Ejército Mexicano había proporcionado a los refugiados cobijas, por lo que en la segunda ocasión, las familias no llevaron ningún cobertor, pero

tampoco las instituciones lo hicieron, creyendo ambas partes que la otra los proporcionaría.

A los señores les inquietaban sus animales de cría, así como sus actividades económicas. Además, una preocupación era que alguien fuera a robarles sus pertenencias, llámese ganado o algún mueble de la casa, por ejemplo. Era de llamar la atención cómo a pesar que no hubo robos, seguían refiriendo esta preocupación constantemente.

En el caso de las mujeres, su preocupación era quién y qué iban a cocinar, cuándo y dónde iban a lavar sus ropas y bañarse, dónde y con quién iban a estar sus hijos.

A diferencia de lo que pudiera pensarse para quienes vivimos fuera de la zona de peligro del volcán, la mayoría de las familias *no tenían miedo* de la posible *erupción volcánica*, pues ellos creían que no pasaría nada, *“...tengo toda mi vida aquí y nunca ha pasado nada”*.

No es que no vieran las manifestaciones del volcán o no escucharan sus explosiones

periódicas, o que no conocieran las señales de protección civil, sino que se habían acostumbrado a verlo en este tipo de accionar y lo referían algunos como *“...es nuestro amigo, nunca nos ha hecho nada malo y no lo hará”*.

¿Cómo intervenir en las familias?

Como se mencionó en el apartado anterior, el eje fundamental de sus preocupaciones giraba en torno a la incertidumbre de cómo y cuándo se restablecería su vida acostumbrada, previa a las evacuaciones.

En base a esto, se hicieron reuniones con hombres, mujeres y niños.

En un **primer** momento, de manera conjunta, hombres mujeres y niños, se abordaron sus temores, reconociendo la validez de sus sentimientos y angustias.

En un **segundo**, en reuniones específicas con hombres, mujeres y niños, se abordaron maneras de entender las situaciones y enfrentarlas.

Las mujeres sentían que no tenían el control del refugio, al haberse

trastornado los roles de las amas de casa, es decir, tenían un problema de adaptación a este nuevo hogar colectivo.

Ejemplo de esto era la cocina, porque si bien el Ejército Mexicano, por razones de higiene³ había tomado el control en la preparación de alimentos, las señoras se sentían excluidas de algo que tradicionalmente hacían en sus casas.

Por tal motivo, en una reunión se buscó reestructurar sus papeles de amas de casa al interior del albergue, pero con adecuaciones, había que retomar funciones en este nuevo espacio compartido.

Se negoció con los soldados para que ellas pudieran participar en la preparación y servicio de la comida al interior del albergue, con lo que se sintieron nuevamente útiles. Cabe resaltar que para varias fue una sorpresa importante ver que por unos días fueran varones quienes hicieran la comida y sirvieran. Lo que

les hizo reflexionar si era tan cierto o no que un hombre pudiera desempeñar actividades tradicionalmente femeninas.

Un segundo aspecto era lavar ropa y el aseo personal, pues había pocas opciones de bañarse ellas y a sus niños. De ahí que se establecieron turnos y maneras de aprovechar tiempos y la cantidad de agua.

Se vio que los niños no resultaron tan afectados como se esperaría. Para ellos, su consecuencia estaba en la reorganización de sus tiempos y quehaceres domésticos, pues algunos sentían que tenían mucho tiempo libre. Por lo que el acuerdo que se tomó con ellos fue que jugaran en una cancha que sus padres pudieran ubicar, que a cierta hora regresaran al albergue. Se les enseñó a identificar señales de alarma, para que así, en caso necesario, regresaran al refugio como medida de precaución.

En caso de que alguno o ambos padres no estuvieran presentes en el albergue al momento de la alarma, otra familia se harían cargo del cuidado y atención de sus niños.

³ Específicamente lo que pretende prevenirse es algún brote de infección en el albergue.

Este acuerdo lo establecieron las propias familias entre sí.

Los hombres serían los encargados de hacer brigadas de búsqueda de las personas que no hubiesen acudido al refugio después de un tiempo determinado posterior a la señal de alarma.

Establecieron tiempos de búsqueda de esas personas y fijaron un segundo lugar de reunión en caso de que por alguna razón fuesen desalojados del primer refugio temporal.

Los varones negociaron con el Ejército y Protección Civil para dar algunas vueltas de supervisión a sus animales y a sus pertenencias.

Bajo estas estrategias conjuntas, se reestablecieron ciertas dinámicas que a los distintos miembros de las familias tranquilizó y pudieron continuar con un funcionamiento basado en certezas.

Una vez evaluado el estado emocional de las familias y reestablecida cierta estructura y funcionamiento familiar y comunitario, las familias pasaban a

un tercer momento en su proceso, que era el de una adaptación a la forma de vida en el albergue. Tan fue así que incluso en una de las evacuaciones, se celebró con la mayor tranquilidad, una fiesta de quince años en la que todos convivieron.

Finalmente, las familias pasaban de este estado tranquilo a una inquietud de regresar a sus hogares. En este sentido, era un etapa de hacer planes a futuro que podían ser diversos.

En evacuaciones posteriores se fueron identificando varias estrategias que utilizaron las familias para adaptarse a esta situación crítica.

Por ejemplo, cuando sentían que el desalojo era prolongado, lo que hacían varias familias, era solicitar asilo temporal con familiares que vivían en comunidades cercanas fuera de la zona de riesgo, por lo que en una segunda, tercera o cuarta evacuación, lo tomaban como unas vacaciones con sus familiares logrando una mejor adaptación a la situación crítica. El DIF les proporcionaba despensas a las

familias anfitrionas como ayuda o complemento de los gastos extras que enfrentaban.

Otras familias, lo que hacían como plan para subsecuentes desalojos, era irse previendo de cosas y acuerdos para verlo como un tiempo para pasar fuera de casa, pero de manera tranquila.

Otra más de las estrategias era pensar en que pasara lo que pasara (pensando en lo peor, entendiendo por tal una erupción), podían en este momento pensar en alternativas posibles para reiniciar sus vidas de manera que el desastre natural, no se convirtiera en uno familiar o personal.

Conclusiones y pendientes

Existen en esta visión de familia en casos de desastre natural, dos procesos paralelos que no deben ser descuidados en todo momento: por un lado, el proceso activo que tienen las familias y sus integrantes para irse adaptando, y por el otro, un proceso de adaptación de las mismas instituciones.

Por tal motivo, podría considerarse a las familias como un recurso en las distintas etapas de manera intencionada (antes, durante y después del incidente), pues ellas buscan sentirse útiles y copartícipes de las soluciones sobre la situación que ellos mismos están viviendo como lo demuestran otras experiencias (CENAPRED 1994).

Fomentar que las instituciones involucradas sistematicen sus experiencias para tener un panorama más completo de los detalles de este tipo de trabajo, lo que facilitaría la coordinación al interior de cada área, cada institución y su relación con otras en este único sistema de atención en casos de desastres naturales.

En el presente escrito se señalaron algunos puntos de vista de las familias y varias dificultades, así como la manera de resolverlas.

Sin embargo, no significa que éstos sean los únicos caminos para enfrentar la situación en todos los casos de desastre natural. Cada uno conlleva semejanzas en las reacciones emocionales y

organizacionales, pero también diferencias, por lo que resulta pertinente sistematizar otras experiencias de esta misma naturaleza en su impacto de las distintas esferas familiares y personales, que permitan en un futuro encontrar dichos elementos comunes y diferenciados en eventos como inundaciones, terremotos y huracanes, entre otros.

Bibliografía

CENAPRED (1994) *Guía práctica. Refugios temporales*. Secretaría de Gobernación México, D.F.

Lavell, A. (1994) *Viviendo en riesgo. Comunidades vulnerables y prevención de desastres en América Latina* (Compilación) Paidós, Buenos Aires.

OPS y OMS (2002) *Protección de la salud mental en situaciones de desastres y emergencias*. Washington, D.C.

Unidad Estatal de Protección Civil (2002) *Orden General de Operaciones "Volcán Colima"* Gobierno de Jalisco, Guadalajara.